

"Berta vive": solidaridades (trans)nacionales y luchas interseccionales en Honduras

Irune del Río Gabiola
Butler University
igabiola@butler.edu

Desde la destitución de Manuel Zelaya en 2009 por un golpe de estado y los subsiguientes gobiernos, Honduras ha experimentado altos niveles de violencia e impunidad gubernamental intensificados por la persecución y aniquilación de periodistas, profesores, abogados, feministas y activistas medioambientales como Berta Cáceres. Sin embargo, a partir de este momento, la resistencia se ha fortalecido mediante la transnacionalización e interseccionalidad de luchas solidarias en busca de la justicia social y de alternativas vitales a las políticas de muerte instauradas por los gobiernos conservadores. En este sentido, me propongo analizar la importancia de la solidaridad como herramienta de descolonización y emancipación para empoderar a las comunidades marginadas. Mediante las teorías de la solidaridad articuladas por Clare Hemmings, Carol Gould, Chandra Mohanty y Angela Davis, analizo cómo desde la "disonancia afectiva" producida por la frustración e indignación, organizaciones como COPINH (Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras) colaboran con otros movimientos regionales, nacionales y transnacionales para, a partir de situaciones de opresión compartidas, generar y crear alternativas de vida que logren transformar las sociedades de forma ética, responsable y democrática.

Palabras clave: solidaridades transnacionales, luchas interseccionales, necropolítica, violencia, Honduras, disonancia afectiva

Since Manuel Zelaya's overthrow in a 2009 coup and during subsequent governments, Honduras has witnessed unprecedented levels of violence and impunity, intensified by the persecution and killing of teachers, journalists, lawyers, feminists, and environmental activists such as Berta Cáceres. However, resistance to the status quo has gradually grown through transnational solidarities and intersectional struggles that fight for social justice and alternatives to the politics of death in Honduras. In this article I explore the significant role of solidarity as a tool for decolonization and emancipation to empower marginal communities. Using theories of solidarity articulated by Clare Hemmings, Carol Gould, Chandra Mohanty, and Angela Davis, I examine how—from "affective dissonance" produced by frustration and outrage—social movements such as COPINH (Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras, Civic Council of Popular and Indigenous Organizations of Honduras) works in collaboration with other regional, national, and transnational organizations whose shared vulnerability and oppression brings them together in their journey

toward vital life alternatives able to transform societies in more democratic, ethical, and responsible ways.

Keywords: transnational solidarities, intersectional struggles, necropolitics, violence, Honduras, affective dissonance

Introducción

El 3 de marzo de 2016 nos despertamos conmocionados al escuchar del asesinato de la activista hondureña del medio ambiente y protectora de los derechos humanos del pueblo lenca, Berta Cáceres. Acompañada de Gustavo Castro, ambos participaron el día anterior en un taller sobre propuestas alternativas a las políticas de desarrollo y progreso occidentales.¹ Pasaron el día en la sede del COPINH (Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras, Civic Council of Popular and Indigenous Organizations of Honduras), y llegaron de noche a casa de Berta tras una visita a su madre y una cena rápida. Después de charlar en el porche, cada uno se fue a su habitación. Mientras Gustavo trabajaba en su computadora preparando el taller del día siguiente, oyó un estruendo; un par de individuos habían entrado por la cocina. Gustavo recibió un tiro en la oreja que afortunadamente no acabó con su vida y, al tiempo, se escucharon disparos procedentes de la habitación de Berta. Al percatarse Gustavo de que los asesinos se habían ido, acudió a su cuarto donde ella yacía tirada en el suelo ensangrentada: “Bertita, no te vayas...” le dijo Gustavo, pero minutos después Berta se fue.²

La rabia e impotencia ante esta brutalidad despertó al mundo entero y, desde ese momento, los actos en memoria a Berta, las solidaridades (trans)nacionales y las luchas interseccionales se han intensificado a lo largo y ancho de las diversas geografías locales y globales.³ Por lo tanto, en este

¹ Eduardo Gudynas (2013), intelectual conocido por sus extensos estudios sobre el extractivismo y neoextractivismo en América Latina, analiza la construcción del discurso desarrollista desde sus orígenes tras la Segunda Guerra Mundial, cuando se establece estrictamente en términos económicos para paliar la pobreza y abordar la distribución de la riqueza. El problema principal del discurso desarrollista, según Gudynas, es que subordina el bienestar del ser humano y establece una clara división entre países “desarrollados” y “subdesarrollados”, forzando a estos últimos a seguir el modelo económico occidental como referente de mejora económica y estilo de vida. Por consiguiente, modernidad, progreso y desarrollo –dentro de un paradigma de producción y consumo– se convierten en objetivos de los proyectos nacionales en América Latina. Sin embargo, estos proyectos modernos conllevan la destrucción del medioambiente, de las comunidades indígenas y de concepciones vitales alternativas y sostenibles. Como afirma Gudynas, el extractivismo se ha ido intensificando al conceder grandes porciones de los territorios latinoamericanos a la extracción intensa a gran escala de materias primas: petróleo, minerales, aceite de soja, aceite de palma y a la construcción de hidroeléctricas, etc. Todos los países latinoamericanos, ya sean gobernados por partidos de izquierda o derecha han otorgado tierras en menor o mayor medida.

² Gustavo Castro conversó sobre los últimos momentos de la vida de Berta con el periódico español *El País* que publicó dicho testimonio el 21 de abril de 2016 relatando la escalofriante noche en que la activista sucumbió a los disparos de los sicarios. Ver Jan Martínez Ahrens 2016.

³ A lo largo del artículo y como aparece en mi libro *Affect, Ecofeminism, and Intersectional Struggles in Latin America: A Tribute to Berta Cáceres* (2020), utilizo el concepto “transnacional” partiendo de las teorías sobre la solidaridad de Carol Gould, quien publica en 2007 su artículo “Transnational Solidarities”. En el mismo, Gould enfatiza el uso de “transnacional” en vez de “internacional” ya que refuerza más íntegramente la idea de colaboración a través de fronteras, de forma interactiva y en constante comunicación. Además, apela a las interdependencias entre movimientos sociales, entendidos éstos no como unidades aisladas y cerradas, sino más bien enfocándose en agendas

ensayo, mi propósito es articular la producción de la solidaridad como herramienta de emancipación y descolonización fundamental en el proceso de reconocimiento y agencia de los movimientos sociales en Honduras. Además, la solidaridad, desde esta perspectiva, se construye mediante luchas interseccionales con el fin de incluir posicionamientos varios de marginalidad tanto individual como colectiva.⁴ En este sentido, las coaliciones surgidas de un análisis que integra y, al mismo tiempo, supera las políticas de identidad permite visibilizar, reflexionar y actuar ante las situaciones y experiencias de explotación y subyugación a las que han estado sometidas las comunidades indígenas, afroindígenas, las mujeres de estos grupos, el campesinado, la comunidad LGTBQ+ y, por supuesto, el medioambiente. Son éstas alternativas positivas y vitales frente a un régimen *necropolítico*, como es el hondureño.⁵

coincidentes, pero abordando las diferencias de los mismos. Por otro lado, el término “internacional” considera las organizaciones en sentido aislado sin un énfasis tan amplio en la interacción y traspaso de fronteras. A pesar de que en el libro *Las revoluciones de Berta* (2018), Claudia Korol incluye una sección denominada “solidaridad internacional” y la amiga de lucha de Berta, Miriam Miranda, considera a Berta una internacionalista, para destacar dicha interdependencia, diálogo e interacción desfronterizada, remitiré al término transnacional.

⁴ El concepto de interseccionalidad fue introducido en los años 90 por la abogada y feminista Kimberlé Crenshaw, quien tras analizar diferentes juicios en los que grupos de mujeres afroamericanas denunciaron a las compañías en que trabajaban, expone los límites del sistema judicial a la hora de aplicar la ley antidiscriminación (1991). En los años 80, dicha ley se produce delineando un discurso sobre la discriminación basado en los privilegios de la raza blanca y de un entendimiento de la feminidad en términos de blanquitud. Es decir, en uno de estos juicios, las demandantes alegaron que la compañía General Motors basaba su sistema de antigüedad discriminando contra las mujeres afroamericanas, por ser mujeres, pero también por ser negras. La demanda fue rechazada ya que el sistema judicial americano solamente concebía la discriminación por sexo o por raza, pero no por ambas categorías de identidad. Hasta 1964, no se había contratado a ninguna mujer negra, pero sí a mujeres blancas, por lo tanto, la discriminación de género quedó descartada. Siguiendo un argumento similar, ya que la empresa había contratado a hombres afroamericanos, la discriminación por raza fue igualmente eliminada. Para Crenshaw, esto es un claro ejemplo de cómo el sistema no reconoce las experiencias particulares de las mujeres negras y de cómo ignora análisis interseccionales que exhiben la doble o triple marginalidad sociocultural. Al pensar en raza, o la raza afroamericana, se alude concretamente a una experiencia universal del hombre negro, y al pensar en el género, o en la feminidad, se internaliza “la blanca” como modelo de mujer, ignorando y excluyendo de esta forma, múltiples subjetividades. De forma similar, las luchas de Berta se estructuran mediante una triple opresión, como ella misma afirma en el vídeo documental producido por Mascaro Cine *Las revoluciones de Berta*:

Tratamos de resolver todas las problemáticas que tenemos las mujeres. Somos una organización mixta pero también hacemos una labor fuerte por los derechos de las mujeres con un posicionamiento antipatriarcal, que todavía tenemos mucho tiempo que recorrer y lo importante es que lo hemos decidido como un posicionamiento político. También necesitamos espacios propios donde revitalizarnos, reafirmar nuestras luchas como mujeres y también reafirmar que estamos enfrentando una triple dominación, como le llamamos nosotros siempre, que es el capitalismo, el patriarcado y el racismo. Nosotras las mujeres llevamos esa triple lucha y quisiéramos que también los hombres la llevaran, ¿verdad?, para ir desmontando todas las formas de opresión. (Korol 2016)

Angela Davis (2016) va un paso más allá de la identidad interseccional para, al reconocerla, no olvidarnos de las luchas interseccionales, aquellas que abogan por los derechos y la representación de múltiples causas que comparten la opresión sistemática. Siguiendo esta teoría, COPINH se presenta como el caso ejemplar de luchas que incorporan el feminismo, el medio ambiente, el indigenismo, el colectivo LGTBQ+, la negritud y la clase social.

⁵ Al teorizar la genealogía de la época contemporánea, Achille Mbembe (2019), autor de *Necropolitics*, analiza cómo la desigualdad intensificada, las guerras, la violencia y la precariedad son frutos modernos de esa parte oscura o “cuerpo nocturno” de una democracia que valida los miedos y las irracionalidades que, igualmente, condujeron al

Mi interés personal en Berta y en movimientos sociales como COPINH proviene de la frustración e indignación causadas por las consecuencias del neoliberalismo económico y la corrupción gubernamental presente en múltiples geografías y que distribuyen, injusta y desigualmente, la violencia, la precariedad y la marginalidad atacando a cuerpos y territorios históricamente sometidos. Con respecto al activismo medioambiental, llevamos más de una década siendo testigos de los cientos de asesinatos de activistas medioambientales en diversas partes de América Latina y el continente africano, en un marco global de impunidad que protege a políticos y empresarios responsables de tales atrocidades.⁶

La metodología a seguir en el presente estudio se caracteriza por la aplicación de teoría y activismo feminista tanto académico como popular al conflicto medioambiental y humano generado en el territorio lenca debido a los proyectos extractivistas. Para entender las estrategias de resistencia en la formación de solidaridades articuladas por COPINH, remito a un análisis textual de fuentes primarias como las conversaciones entre Berta y la feminista popular Claudia Korol, entrevistas a Berta, a sus hijos, y a sus amigas de lucha Miriam Miranda o Beverly Bell. De forma similar, analizo la sección “solidaridad” de la página web de COPINH debido a su trascendencia local y global. Por motivos éticos y para evitar apropiaciones culturales, expongo las palabras de Berta y del COPINH interpretándolas desde una lente crítica al colonialismo, patriarcado, racismo y capitalismo. Como profesora universitaria de estudios de género y estudios culturales latinoamericanos en Estados Unidos, tengo la responsabilidad ética y profesional de exponer a mis estudiantes a los conflictos generados en territorios indígenas debido a la presencia de proyectos extractivistas a gran escala que refuerzan las narrativas y prácticas coloniales basadas en la acumulación de capital a expensas de la desposesión territorial.

El ensayo se divide en dos secciones que analizan, en primer lugar, el contexto histórico-cultural de Berta y COPINH y la importancia de la solidaridad articulada desde diversos feminismos con aportaciones de Chandra Mohanty, Clare Hemmings, Carol Gould y Angela Davis. Estas mujeres activistas y académicas proponen repensar las solidaridades no desde las disposiciones solidarias, sino desde la acción transformadora para poder producir cambios sociales que reflejen políticas de vida. Además, como muestro a continuación, dichas solidaridades se basan en la disonancia afectiva, ya que se forjan desde espacios de violencia, frustración e indignación que potencialmente nos hacen entender las situaciones específicas para poder desarrollar conciencia y actuar. Por lo tanto, la primera sección titulada “La desfronterización de la solidaridad y las luchas interseccionales”, se enfoca en las alianzas entre sectores vulnerabilizados que comparten experiencias comunes de opresión, y en la llamada de

colonialismo. Estos miedos, ansiedades e irracionalidades aceptan y normalizan las políticas de muerte impuestas en gran parte de los estados para contener al *otro* y mantenerlo expulsado.

⁶ Según los estudios realizados por Global Witness, Honduras se identificó en 2017 como el país más peligroso del mundo para los activistas medioambientales. A nivel global, tan sólo en 2018, más de tres personas fueron asesinadas semanalmente, aunque parecen cifras decrecientes en comparación con las cuatro personas asesinadas por semana en 2016. Estas macabras estadísticas se deben a la criminalización de aquellas mujeres y hombres que protegen vocal y activamente los bosques, ríos, mares y en general la tierra, de proyectos depredadores como la extracción de minas a cielo abierto, la construcción de represas hidroeléctricas, la deforestación, el cultivo del aceite de palma, o la instalación de energía eólica en tierras productivas y sagradas. Todos estos proyectos de gran escala intensiva se realizan en comunidades marginadas, principalmente, del Sur Global.

Berta y COPINH por cultivar solidaridades nacionales y transnacionales para poder avanzar en las luchas hacia la reconfiguración de Honduras y la justicia social a nivel global. Al mismo tiempo, en dicha sección, recorro a la necesidad de fomentar las luchas interseccionales, usando el término acuñado por Davis, para intensificar la solidaridad. En este sentido, Berta encarnó el deseo y la realización de representar e integrar en su activismo a aquellos grupos que sufren opresiones múltiples, incluyendo una gran diversidad de posicionamientos afectados precariamente por el colonialismo, el patriarcado, el racismo y el capitalismo.

En la segunda parte del ensayo, “Solidaridad como herramienta de emancipación y descolonización”, analizo con detalle el viaje emprendido tanto por Berta en vida como por COPINH en la actualidad, en la construcción de solidaridades nacionales y transnacionales para lograr llevar a cabo las propuestas promotoras de vida dentro de los conflictos experimentados por las comunidades indígenas, campesinas o afroindígenas. En esta sección, me centro en ejemplos concretos de solidaridad que han ayudado y siguen ayudando a globalizar las luchas del COPINH. Incluyo, específicamente, las conversaciones mantenidas entre Berta y Claudia Korol publicadas en el libro *Las revoluciones de Berta* a finales de 2018, y en las amistades entabladas con Miriam y Beverly.

Igualmente, vemos cómo el trabajo colaborativo dentro de Honduras con organizaciones como OFRANEH (Organización Fraternal Negra Hondureña) es fundamental para producir cambios a nivel local y regional y, de ahí, la obtención de títulos de tierra o el detenimiento de ciertos proyectos extractivistas.⁷ Además, estas solidaridades nacionales son pilar para desquebrajar el coloniaje a que han estado sometidos los colectivos indígenas, afroindígenas, el campesinado, la comunidad LGBTQ+ y otros, en el contexto hondureño. De un modo similar, la solidaridad nacional nutre y alimenta a los actos de solidaridad transnacional para concienciar a nivel global e identificar situaciones de opresión común que afectan a otras geografías externas. Junto a los ejemplos de solidaridad y de luchas interseccionales articuladas por Berta en vida, examino la página web de COPINH donde bajo la sección “solidaridad” aparecen instancias de eventos solidarios tanto nacionales como transnacionales ocurridos desde el asesinato de Berta en 2016.

La desfronterización de la solidaridad y las luchas interseccionales

Meses después del asesinato de Berta aquella fatídica noche del 2 de marzo, Rodolfo Cortés Calderón, Elías Ruíz y Fredy Melgar viajaron hasta La Esperanza para entrevistar a la familia de Berta, publicando después una biografía de sesenta páginas bajo el título *Berta Cáceres: voz del agua, voz de la*

⁷ La organización OFRANEH se dedica intensamente a la protección de los derechos de la comunidad garífuna como consecuencia de la ocupación extranjera en sus territorios. La activista y coordinadora de la asociación, Miriam Miranda, lleva años representando y visibilizando a los garífunas en las luchas por mantener los territorios y la dignidad humana contra la criminalización y persecución de los garífunas. Las inversiones extranjeras se centran principalmente en la construcción de resorts turísticos y los agronegocios, lo que ha supuesto el desplazamiento y empobrecimiento de muchas personas en las comunidades.

tierra. Aquí se revela ese espíritu indomable, luchador, afectivo y solidario de Berta. Desde joven, estuvo muy influenciada por las causas sociales en las que su madre, Austra Berta, participó durante toda su vida. Enseguida desarrolló una conciencia social y étnica al ver a ésta comprometida con los más desamparados y al ayudarla mientras ejercía de partera trayendo vidas nuevas en zonas precarias del estado de Intibucá en Honduras. Austra denomina esta práctica “mayéutica”, refiriéndose al acto de dar a luz como creación de ideas para radiar conciencia. Su madre tuvo una gran presencia en su vida ya que de ella aprendió a valorar la cultura lenca y el cuerpo de la mujer, históricamente víctima de la violencia patriarcal y colonial. Austra fue alcaldesa de La Esperanza, gobernadora de Intibucá y miembro del congreso del Partido Liberal. Igualmente, inauguró un centro de derechos humanos dirigido por el Comité en Defensa de los Derechos Humanos, CODEH.

De esta forma el activismo forma parte de la familia de Berta, quien en 1993 cofunda la organización COPINH junto al padre de sus hijas e hijo, Salvador Zúñiga. A pesar de que los inicios de la organización se centraron en la protección del medioambiente, COPINH amplió sus causas hacia la representación y reconocimiento de los indígenas y de la mujer. Desde entonces, COPINH ha conseguido títulos de propiedad para unas 200 comunidades indígenas frecuentemente olvidadas en los procesos de reformas agrarias y agrícolas.⁸ Entre sus programas participativos, la educación, la economía sostenible y la autosuficiencia de la mujer han sido y siguen siendo los principales protagonistas.

Otra de las preocupaciones de COPINH son los proyectos extractivistas llevados a cabo por los gobiernos aperturistas, que invitan al capital extranjero, aumentando más la dependencia económica y creando mayor desigualdad geográfica y social.⁹ Tras años de gobiernos conservadores, Manuel Zelaya fue elegido democráticamente en 2006 e, independientemente de su legado acomodado, desarrolló políticas sociales que mejoraron la calidad de vida de muchas familias pobres.¹⁰ Su política progresista asustó a las familias poderosas del país, al sector privado y al ejército, quien la noche del 28 de junio de 2009 lo despojó de su casa instituyendo así un golpe militar. Esa noche fatídica o, la noche más larga como la denomina Dana Frank (2018) en su estudio sobre las resistencias surgidas

⁸ Durante los comienzos de la organización, COPINH se centró en una causa única relacionada con la protección de medio ambiente. Sin embargo, hubo cierta resistencia por parte de las comunidades indígenas, ya que vivían de forma sostenible y armoniosa con la naturaleza, pero COPINH acaparó estos espacios sin tener en cuenta las demandas u opiniones de la gente. Consciente de esta situación, Salvador y Berta comenzaron a incluir a las comunidades indígenas porque su participación en la protección de los derechos tanto de la tierra como de sus grupos era fundamental. Así expandieron la lucha y el pueblo lenca pasó a ser protagonista de las formaciones de COPINH. Ver Graham 2009.

⁹ Desde el siglo diecinueve la relación de los gobiernos y políticos hondureños con EEUU ha sido de dependencia y subordinación. El pacto faústico, como lo denomina Víctor Meza (2019), ha provocado años de intervencionismo, de violencia y dominio americano en territorio hondureño. Por otro lado, las élites hondureñas se han beneficiado de las ayudas económicas del país del norte, aunque gran parte de éstas iban y todavía hoy van dirigidas a entrenamientos militares.

¹⁰ Durante sus tres años de presidente hasta el golpe de estado (2006–2009), Manuel Zelaya consiguió reducir la pobreza mediante un gran número de medidas sociales como el abaratamiento de la electricidad, bolsas de comida para las familias más desamparadas y, en parte, la nacionalización de la economía. Como afirma la escritora Lety Elvir (2009), desde el golpe de estado se han registrado cientos de asesinatos a periodistas, mujeres, abogados, taxistas, líderes comunitarios, profesores y campesinos. Estos últimos años han sido probablemente los más violentos de la historia de Honduras, convirtiéndose así en el país más violento y el más pobre de América Latina, después de Haití.

desde entonces, fue un punto de inflexión en la historia de Honduras, similar a la noche del 2 de marzo de 2016 tras el asesinato de Berta Cáceres. La destitución de Zelaya restauró la necropolítica en Honduras puesto que, a partir de entonces, la violencia, los asesinatos, la tortura y la pobreza se han ido intensificando de forma descontrolada. Los gobiernos de Porfirio Lobo Sosa (2010–2014) y Juan Orlando Hernández (2014–) han concedido un total del 35% del país a empresas transnacionales que están invadiendo territorios indígenas y afroindígenas para el cultivo a gran escala del aceite de palma, explotación de minas a cielo abierto, deforestación o proyectos de represas hidroeléctricas. Si bien ambas noches promovieron la resistencia mediante actos reivindicativos basados en reflexiones y articulaciones de denuncia, las solidaridades nacionales y transnacionales mediante luchas interseccionales se tornan vitales en la producción de nuevos conocimientos y afecciones alternativas, sugiriendo propuestas de vida sostenibles y justas.¹¹

En una conversación telefónica con el programa radial *Especios Todavía*, Berta Cáceres alega que “una cosa maravillosa es la solidaridad que no tiene fronteras” (cit. en Korol 2018, 99). Dicha afirmación refleja el trabajo solidario en el que Berta y COPINH han participado, siendo éste integral en su agenda social. Tal afirmación la mencionó en relación a la solidaridad con el pueblo mapuche; vulnerable a la Ley Antiterrorista dictada por Pinochet y aplicada por el presidente de Chile Sebastián Piñera que, en la actualidad, repite mandato. *Especios Todavía* también recoge un comunicado de Berta hacia el pueblo kurdo reconociendo “la terrible represión política de lo que son objeto las naciones kurdas ... de enorme discriminación, racismo, opresión, negación de su propia existencia... y la violencia hacia su proyecto de vida, etc.”.

El ímpetu por socavar fronteras, por nacionalizar y transnacionalizar las luchas del COPINH ayuda a informar y entender la situación de precariedad de los pueblos indígenas del mundo. Es igualmente el reflejo de un activismo solidario basado, en mi opinión, en la disonancia afectiva, en las experiencias comunes de vulnerabilidad y en las luchas interseccionales. En su artículo “Affective Solidarity,” Hemmings (2012) describe la disonancia afectiva como el puente entre la ontología y la epistemología femenina con la intención de mostrar las diferencias imperantes entre las experiencias de las mujeres dependiendo de su situacionalidad, contexto histórico y cultural, y los sistemas de privilegio, por un lado, y opresión por el otro. Así, se desafía la universalidad de la categoría mujer y se logran comprender con mayor profundidad las alianzas solidarias. De la misma manera, se puede entender los afectos de indignación y frustración compartidos por mujeres marginalizadas y la consiguiente articulación de actos de solidaridad emancipadores que destacan la disonancia como elemento diferenciador entre las mujeres beneficiadas por el capitalismo occidental y las que buscan otras alternativas de vida.¹² Desde el prisma de la disonancia afectiva, las luchas del pueblo lenca y de

¹¹ En 1954, cientos de hondureños y hondureñas salieron a las calles a manifestarse contra las compañías bananeras por las condiciones deplorables de trabajo. Como menciona Lety Elvir (2009), en ese momento Honduras observó un gran ejemplo de solidaridad que aglutinó a los sectores más democráticos y antimilitaristas del país, con una mayoría de mujeres.

¹² En *Ecofeminismos* (1993), Maria Mies y Vandana Shiva mencionan cómo muchas mujeres blancas y urbanas del Norte Global incorporan y refuerzan las teorías de desarrollo y progreso tan dañinas para el medioambiente y para otras alternativas vitales articuladas por el hombre blanco occidental. Asumen el tipo de vida neoliberal y consumerista

COPINH se tornan obligatorias en el proceso de concientización nacional, global y de solidaridad como motor principal de transformación. Hemmings considera la disonancia afectiva un acercamiento más productivo y efectivo en la articulación de formas creativas para generar cambios políticos. Incluso prefiere este concepto al de empatía ya que, según afirma la autora, ésta construye relaciones jerárquicas de autoridad y sumisión que empoderan a quien siente empatía al tiempo que victimizan a los objetos de la misma, condenándolos a un posicionamiento de vulnerabilidad estática.¹³

Por lo tanto, la disonancia afectiva como forma resistente de solidaridad está presente en las reflexiones, diálogos y activismos locales, regionales y transnacionales realizados por Berta, COPINH y las mujeres lenca. La indignación, repetidamente mencionada por Berta y sus hijas tras el asesinato de ella, se reactiva mediante la acción solidaria y vital en los procesos de emancipación y descolonización. Tras el asesinato, a su hija Laura, lo único que le mueve de repente “es un tremendo sentimiento de indignación que sube desde los pies. . . . Quien no estuvo sostenido sólo por la indignación, tal vez no comprenderá la legitimidad de la rabia, la rabia digna” (Korol 2018, 190). Este afecto social que activa a los grupos marginalizados está constantemente presente y se experimenta de forma intensificada cuando la opresión se multiplica, como ocurrió tras el golpe de estado en 2009. Berta sintió, al conocer la noticia del golpe, “una mezcla de dolor, de indignación, de rabia. No podía creer que en pleno siglo veintiuno todavía se pudiera dar esta situación” (Korol 2018, 46). La disonancia afectiva, fundamental para entender las luchas sociales, magnifica la necesidad del trabajo solidario y rescata teorías sobre la solidaridad.

Mohanty (2003), feminista de la tercera ola, afirma en su insigne estudio sobre feminismos sin fronteras que las prácticas solidarias son fundamentales entre las mujeres migrantes del Sur Global debido a los desafíos y escrutinios a los que están sometidas en las nuevas geografías. Bajo estas circunstancias, Mohanty manifiesta la necesidad de construir solidaridades feministas que incorporen la interseccionalidad sexual, racial, social y nacional enfatizando las experiencias comunes de discriminación y opresión. Igualmente, acentúa la importancia de los conocimientos situacionales de las mujeres para poder entender las causas de la marginalización y poder formar alianzas globales (145). Así se desarrollan, como menciona Mohanty, “relations of mutuality, corresponsibility, and common interests” (242). La propia Berta, en sus conversaciones con Claudia afirma cómo “el feminismo tiene que ayudar a que nosotras, las mujeres, sigamos dando ese aporte de colores, de diversidad, de riqueza, donde realmente le ponemos a la lucha otro sentido, un sentido de vida, de creatividad, de arte, y eso es lo que da más fuerza a este movimiento de resistencia” (Korol 2018, 105).

Tanto las ideas de Mohanty como la significancia de la diversidad a la que se refiere Berta reflejan las teorías sobre la solidaridad expuestas por la feminista Gould (2007) para quien es

como referente único, sin tener en cuenta las ramificaciones de dicho estilo de vida en los espacios rurales y en los contextos del Sur Global.

¹³ En su libro *Affective Relations: The Transnational Politics of Empathy* (2014), Carolyn Pedwell problematiza el concepto de empatía como un afecto usado en exceso en la formación política del ciudadano neoliberal. Este uso contemporáneo de la “empatía” ni implica el conocimiento y aprendizaje de las situaciones y experiencias de las culturas minoritarias ni enfatiza la acción para buscar una transformación positiva. En este sentido, el concepto de empatía reproduce jerarquías binarias culturales que refuerzan la vulnerabilidad estática del *otro*.

importante situar las prácticas solidarias dentro un marco global que incluya preocupaciones y opresiones comunes, y así reiterar la inclusividad y la interseccionalidad. Además, cuestiona las disposiciones solidarias que simplemente se expresan como reconocimiento de alguna injusticia, pero que no conducen a la acción. El activismo, tanto para Mohanty como para Gould, es esencial en la construcción de relaciones solidarias, así como también lo es la obligación ética de actuar en circunstancias de precariedad (Mohanty 2003, 154). En el proceso de este tipo de solidaridad, Mohanty plantea la creación de una relación de horizontalidad entre grupos diferentes de individuos y comunidades conectados por las privaciones de los derechos humanos y por un contexto deplorable de desposesión y discriminación sociocultural y económica. Se va produciendo, por lo tanto, el deseo de intervenir crítica y políticamente para tratar de solventar las injusticias sociales. En consecuencia, las luchas interseccionales se convierten en parte esencial de la disonancia afectiva, reforzando solidaridades que, si bien se basan en elementos comunes, valoran las diferencias y las historias de cada individuo. Son precisamente las luchas del COPINH como afirma Berta, las que celebran la diversidad y las diferencias.

Asimismo, la ética y el desarrollo de un poder horizontal son premisas reiteradas tanto por Berta hija como madre, y que se materializan en las solidaridades nacionales con organizaciones como OFRANEH. Estas teorías sobre la solidaridad se vislumbran en los análisis sociales de Angela Davis (2016), quien aboga por la creación de un nivel mutuo de entendimiento basado en experiencias comunes de violencia que conducen a la formación de coaliciones y organizaciones sociales. En este sentido, Davis integra y supera igualmente los límites de los análisis centrados en las políticas de identidad al revalorizar las experiencias y los conocimientos situados. Por lo tanto, la perspectiva de Davis sobre la solidaridad promueve “la interseccionalidad de las luchas” o las “luchas interseccionales” arraigadas, en mi opinión, en el poder de las historias personales y colectivas, y no exclusivamente en la identidad.

La historiadora Dana Frank publicó en 2018 *The Long Honduran Night* donde narra sus experiencias en Honduras tras la destitución de Zelaya en el verano del 2009 y explora detalladamente los movimientos de resistencia surgidos a causa del golpe de estado cuando el ejército instauró un régimen político de violencia, represión, miedo y amenaza. Basándose en las relaciones personales que estableció con gente local y los eventos ocurridos durante sus estancias en Honduras, somos testigos de los niveles abrumadores de violencia a los que se vio sometida la sociedad. Si bien Honduras ya había sufrido corrupción, violencia e impunidad durante gran parte de su historia, esa noche fatídica del 28 de junio marca otra etapa necropolítica en la historia del país, ya que los sucesivos gobiernos incluyendo el de Roberto Micheletti, Porfirio Lobo Sosa y el del actual presidente Juan Orlando Hernández han intensificado la militarización, deshaciéndose del estado de derecho.¹⁴ Además, estos gobiernos han empoderado de forma soberana al sector privado y a un grupo de familias que dirigen

¹⁴ La violencia ha estructurado la historia de Honduras desde el colonialismo, intensificándose de forma más visible en los años 80 con la militarización del territorio y en las últimas décadas con la presencia de las maras, el narcotráfico, las maquilas, los proyectos extractivistas y los desplazamientos forzados. *Working Hard, Drinking Hard* (2008) de Adrienne Pine y *A History of Violence: Living and Dying in Central America* (2016) de Oscar Martínez son referencias fundamentales en la legitimización de la violencia y la impunidad institucional y política que caracterizan al país centroamericano.

la nación, desechando a los grupos minoritarios mientras reproducen un imaginario socioespacial racista.¹⁵

Desde el verano del 2009, el terror se ha impuesto en Honduras. Frank contextualiza y contabiliza los asesinatos de periodistas, profesores, sindicalistas, abogados y campesinos que a partir de entonces han participado en actos reivindicativos otorgando voz y visibilidad a las víctimas de la violencia estatal. Sin embargo, esta atmósfera de aniquilación y muerte ha dado lugar a numerosas formas de resistencias y a la formación de solidaridades (trans)nacionales. Frank reconoce que “the counterweight to all the fear and horror was the new solidarity, as I became part of something larger than myself. Relationships with old friends and colleagues in Honduras took on a new and deeper meaning. In the United States I now worked with dozens of activists –Hondurans, Americans, Canadians, and Salvadorans– all of us trying to stop the coup” (2018, loc. 411–414). Gracias a estas solidaridades, cientos de activistas estadounidenses se han movilizado contactando a miembros del Congreso y a periódicos de influencia. Por ejemplo, Frank ha contribuido con la publicación de artículos en *The Nation*, *The Guardian*, *The Huffington Post* y *Democracy Now!*, difundiendo la situación de injusticia, terror y precariedad en Honduras con el propósito de concienciar a las sociedades y, en particular, al pueblo norteamericano donde el representante demócrata de Georgia, Henry C. “Hank” Johnson, Jr. presentó el H.R. 1945–116º Congreso, “Berta Cáceres Human Rights in Honduras Act” en marzo 2019. Esta propuesta de ley pretende suspender las subvenciones estadounidenses que recibe el país centroamericano destinadas principalmente al entrenamiento policial y militar, a la contención de la resistencia popular y a las empresas asociadas al gobierno.

Las comunidades LGTBQ+, las organizaciones de profesores y los movimientos de los campesinos se han unido en manifestaciones y protestas pacíficas con presencias en edificios de gobiernos y huelgas puesto que, con la destitución de Zelaya, se recortaron los salarios del profesorado y se expulsó del Valle de Aguán a un gran número de campesinos. Esta región propiamente indígena fue concedida por el gobierno a la empresa privada para la producción intensiva del aceite de palma. Las solidaridades locales han sido muy positivas en las luchas hacia la justicia social, como afirma un profesor entrevistado por Frank en *Radio Progreso*: “We feel like a family. When we’re alone, we feel afraid. When we’re together, we feel powerful. We turn that fear into bravery and strengthen ourselves with it” (2018, loc. 607–609). Su idea de unión y seguridad fortalece la resistencia que, como el mismo profesor reitera, “had brought together people from wildly divergent class and cultural backgrounds into a new community” (loc. 613–614). Los ejemplos de solidaridad a los que alude Frank refuerzan la importancia de visibilizar las diferencias y entenderlas como elemento común en las experiencias de opresión y vulnerabilidad. Así, la resistencia crea alternativas efectivas de solidaridad nacional y transnacional basadas en la disonancia afectiva, las luchas interseccionales y las historias personales y colectivas.

¹⁵ Christopher Loperena (2017) examina cómo el discurso sobre la modernidad y el progreso en Honduras se relaciona con la colonización de los territorios de las comunidades indígenas, empleando un discurso de supremacía blanca para legitimar la violencia ejecutada en los procesos de expansión territorial. Al deshumanizar al indígena y retratarlo como atrasado y sucio, se justifica el dominio blanco en zonas indígenas reservadas a los proyectos extractivistas. Por lo tanto, las fronteras del progreso equivalen a las fronteras de la desposesión.

A continuación, me centro en las prácticas solidarias, emancipadoras y descolonizadoras de Berta y COPINH para intervenir en el régimen de violencia impuesto por el gobierno, diseminando así las propuestas articuladas desde la reflexión y la acción. En este sentido, el trabajo realizado por Berta en vida junto a las tácticas empleadas por COPINH tras el asesinato de ella se tornan imprescindibles para despertar la conciencia nacional y global mediante redes de solidaridad desfronterizadas.

Berta y COPINH: Ejemplos de solidaridad como herramienta de emancipación y descolonización

La feminista popular argentina Claudia Korol entabló amistad con Berta a través de los trabajos comunitarios y esfuerzos pedagógicos por concientizar sobre las luchas de los pueblos indígenas y la situación de la mujer. Desde geografías diversas de América Latina, Claudia y Berta conectaron por su afán de denuncia de la opresión múltiple a que se ven sometidas principalmente las mujeres quienes, a pesar de ocupar espacios de motor económico y social, siguen siendo representadas por hombres e invisibilizadas. Como Claudia explica en una entrevista publicada por Wambra en febrero de 2019 en un video de YouTube sobre feminismo popular y comunitario, las mujeres que abogan por el acercamiento entre feminismos populares y comunitarios identifican problemas comunes que superan los de agendas feministas académicas, incluyendo la violencia, en espacios donde “estaba la lucha contra la policía, los temas de saneamiento, de las inundaciones, de la corrupción, del narco” (Korol 2019). En consecuencia, un primer paso hacia la solidaridad es reconocer las situaciones específicas en diferentes enclaves para así poder establecer las bases de una vulnerabilidad compartida, identificada por Mohanty como elemento significativo en la construcción del feminismo y de las solidaridades. De hecho, Claudia resalta la imposibilidad de vivir la denuncia de las precariedades sin las respuestas colectivas, ya que movilizar las experiencias personales de opresión más allá de las fronteras individuales o personales es fundamental en la erradicación del patriarcado. Durante años, Claudia y Berta conversaron sobre la situación de terror en Honduras, las injusticias perpetradas por los gobiernos locales corruptos, cómplices y autores del despojo humano y territorial, y de las propuestas de refundación del país centroamericano.

Las revoluciones de Berta (Korol 2018) consta de diez secciones que van desde la fundación de COPINH, el golpe de estado, la resistencia y la refundación de Honduras hasta las luchas concretas derivadas de proyectos extractivistas y la muerte de Berta. En los últimos capítulos, encontramos conversaciones con las hijas y el hijo de Berta, y una serie de producciones literarias en su memoria, escritas por amigas y compañeras de lucha. Tanto su hija Berta como su hijo Salvador concluyen sus diálogos haciendo referencia a la significancia de la solidaridad entendida como un compromiso recíproco nutrido de luchas varias en apoyo tanto a los pueblos indígenas y afroindígenas hondureños como al resto de los espacios habitados por comunidades marginalizadas. Además, como menciona Salvador, “la solidaridad es la ternura de los pueblos” y la vía para seguir soñando en la vida, justicia y dignidad (cit. en Korol 2018, 214).

En estas conversaciones, Berta enfatiza cómo la organización de luchas interseccionales y las solidaridades regionales o locales dan resultados fructuosos, como la cancelación de aserraderos industriales, la detención de más de diez megaproyectos hidroeléctricos y la suspensión de la construcción de la represa El Tigre en la frontera de Honduras (Korol 2018, 24). Tales frutos son producto de articulaciones y reflexiones en torno a la búsqueda de soluciones a problemas estructurales. Como Berta reconoce:

Reaprendemos cosas, aprendemos nuevas cosas también. Por ejemplo, el respeto y la enseñanza en la calle. Que saliera la comunidad LGTTB, marchando desde todas sus identidades diversas junto a los dirigentes gremiales o de izquierda, o a los dirigentes de esos partidos políticos que están adentro de la Resistencia, que caminaran marchando juntos, nunca lo habíamos visto antes. Desde la lucha y la educación popular, aprendemos a reconocernos. Que las prostitutas salieran a las calles, y todos juntos y juntas aprendiendo que no es un desecho de la humanidad, que son hermanas que también le apuestan a la refundación, para nosotras es una gran lección. (Korol 2018, 93)

La diversidad reflejada en las palabras de Berta define las luchas interseccionales promotoras de una conciencia amplia e inclusiva donde las diferentes categorías identitarias y las experiencias exponen el alto nivel de violencia estatal. Para Berta la triple dominación se impone en los cuerpos de las mujeres campesinas, indígenas, negras y ancianas, quienes han sufrido la militarización de sus cuerpos, abusos y asedios constantes, viéndose “afectadas en su integridad física y emocional” (Korol 2018, 91). Como se puede observar, las solidaridades en Honduras arman una base fortalecida para poder entablar conexiones a nivel transnacional y son un factor importante en la organización de las luchas interseccionales. Esta identificación o vulnerabilidad compartida a la que se refiere Mohanty permite establecer alianzas desfronterizadas en la consecución de la justicia social. Igualmente, la interseccionalidad vislumbra un tipo de feminismo, en palabras de Berta, que “realmente desmonte todas las formas de dominación, no el maquillaje o el discurso demagógico, sino que lo desmonte en concreto, y que enfrente a esas formas de dominación de diversas maneras” (Korol 2018, 104). De ahí que la refundación de Honduras articulada por Berta apele a la diversidad porque en Honduras:

Somos indígenas, comunidades negras, campesinas, de barrio, de comunidades LGTTB, jóvenes, estudiantes, artistas, intelectuales, obreros, obreras, magisterio, mujeres, feministas; eso llevado a los pensamientos y ese debate donde no vamos a uniformar nada, porque no es que queremos uniformar el pensamiento, pero sí, bajo objetivos claros, estratégicos que es la refundación, bajo esa base avanzar en una propuesta que vuelva a fundar nuestro país. Realmente hay que inventarlo, como decimos nosotros, crearlo de nuevo en base a toda esa diversidad y a toda esa riqueza. (Korol 2018, 112)

Parte de la solidaridad nacional o regional se construye junto a OFRANEH, movimiento garífuna coordinado por Miriam Miranda en defensa de los territorios de la costa de Honduras que están siendo saqueados por compañías transnacionales mediante la extracción del aceite de palma y la instalación de resorts turísticos. En un comunicado del COPINH de 2014 se precisa sostener la resistencia con Miriam y el pueblo garífuna, expresando así la solidaridad con la presencia en los campamentos de Vallecito, donando alimentos y exigiendo al Gobierno de Honduras que cumpla con las demandas del pueblo garífuna “sin manipulación ni criminalización de los procesos emancipatorios y de quienes lo lideran” (Korol 2018, 101). Amiga de Berta y compañera de lucha durante 25 años, Miriam la describe como una mujer humanista, feminista e internacionalista que siempre entendió lo que pasaba a nivel mundial y que “siempre supo que había que luchar contra este modelo capitalista, depredador” (Korol 2018, 219). La disonancia afectiva que nos permite comprender los posicionamientos de colectivos precarizados conduce a la acción transformadora y no a la simple disposición solidaria. De forma similar, desvela la importancia de atender a los feminismos populares, comunitarios e interseccionales cuyas prácticas solidarias y sentimientos de indignación y frustración revelan en mayor profundidad la triple dominación constantemente mencionada por Berta.

Otra de las grandes amistades de Berta es Beverly Bell, quien ha trabajado durante las últimas cuatro décadas en colaboración con movimientos sociales en el Caribe, América Latina, el Sur y el Occidente de África y EEUU. Beverly se enfoca en la justicia de género, en la desnutrición que afecta a gran parte del territorio global y en las democracias participatorias, además de haber publicado artículos sobre las historias de supervivencia de miles de mujeres haitianas. Es también coordinadora de *Otros Mundos* y ha colaborado con Berta desde finales de los 90. En la conmemoración del primer aniversario de la muerte de Berta, Beverly participó en el programa radiofónico *Sojourner Truth* con Margaret Prescod (2017), analizando las luchas de Berta desde la interseccionalidad tanto de la identidad como de los posicionamientos específicos de las mujeres indígenas y afroindígenas. Beverly destaca la importancia de tal interseccionalidad, ya que Berta identificó las estructuras coloniales, patriarcales, capitalistas y racistas como las raíces de la múltiple opresión y discriminación que sufren los colectivos precarizados. A continuación, enumera los logros conseguidos por COPINH en relación a la obtención de títulos de tierra, a las conversaciones informadas a la comunidad y a la detención de proyectos extractivistas. Estos resultados, sin embargo, resultan en una amenaza explícita a los intereses de EEUU, que cuenta con unas once bases militares en Honduras y envía millones de dólares al gobierno para vigilar, y controlar precisamente, las luchas articuladas desde los movimientos sociales. Berta, como coordinadora principal de COPINH, recibió cientos de amenazas de muerte y se sabía de la inminencia de su asesinato. Al mismo tiempo, Beverly aprovecha esta conversación con Margaret para animar a los estadounidenses activistas a familiarizarse con la propuesta de ley y a apoyar el H.R. 1299–115º Congreso, “Berta Cáceres Human Rights in Honduras Act”, recalando así la importancia de la solidaridad transnacional.

Como se observa en la entrevista con Beverly en *Sojourner Truth* (Prescod 2017), la radio ha jugado un papel principal en la difusión y concientización social sobre la situación hondureña. *Espejos*

Todavía y *Radio Progreso* igualmente transmiten de forma continua información relacionada con la situación de violencia y vulnerabilidad de los colectivos marginados mientras remiten a las luchas descolonizadoras y emancipatorias, con énfasis en la solidaridad. De forma similar, el internet se convierte en un modo efectivo de emancipación que, además de educar a poblaciones locales y globales, representa un activismo esencial en la construcción de alternativas justas y solidaridades. Como afirma Manuel Castells (2015) en *Networks of Outrage and Hope*, el internet es una herramienta útil para ampliar el alcance de las reivindicaciones y colaborar a través de la distancia con grupos que experimentan violencia estructural. Asimismo, las diferentes organizaciones sociales pueden movilizarse mediante la ocupación de los espacios públicos. Según Castells, movimientos tales como los *Indignados*, *Occupy Wall Street* y *La Primavera Árabe* se han servido de la conectividad en la red para fortalecer sus alianzas y demandas.

Desde contextos específicos, COPINH emplea el internet para exponer las atrocidades cometidas por el gobierno y las empresas transnacionales en las comunidades indígenas de Honduras. Incluso una de las secciones del sitio web (www.copinh.org) se denomina “solidaridad”. Tanto COPINH como OFRANEH han sumado esfuerzos durante años por representar y legitimar la identidad, ciudadanía y soberanía de las comunidades lenca y garífuna amenazadas dentro de un contexto neoliberal de “desarrollo” y “progreso”, entendidos éstos en términos occidentales. A finales del 2019, ambos pueblos iniciaron un recorrido solidario “por la defensa de la vida y los bienes comunes de la naturaleza”,¹⁶ señalando una vez más, la importancia de las solidaridades a nivel nacional.

La sección “solidaridad” también presenta un gran número de noticias de diferentes geografías globales donde los movimientos sociales luchan por despertar conciencia sobre la investigación del caso Berta Cáceres. En Chile en marzo de 2019 redactaron una carta a la embajadora hondureña en Chile, María Antonia Navarro, activistas pertenecientes a la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos presidida por Alicia Lira, junto a Hervi Lara de la Fundación Helmut Franz, Carlos González del Parque por la Paz, Memoria y Justicia, José Frías del Comité Oscar Romero y Pablo Ruíz (SOA Watch). En ella, expresaron apoyo y solidaridad con COPINH y manifestaron sus preocupaciones por la criminalización persistente que enfrentan los movimientos sociales, al igual que mostraron malestar por la situación precaria de los presos políticos. Los signatarios de la carta se referían concretamente a los juicios contra miembros de Guapinol –uno de los territorios saqueados por el extractivismo– que fueron injustamente encarcelados por defender el territorio.¹⁷ Los autores apelaron al reconocimiento de los abusos sufridos por los activistas y defensores del medio ambiente y de los

¹⁶ Encuentro lenca garífuna, 2019, <https://copinh.org/2019/10/encuentro-lenca-garifuna/>.

¹⁷ A mediados de 2018, la región de Guapinol se vio invadida de la noche a la mañana por grúas que empezaron a construir una calle cerca del río. La caída de sedimento a las aguas del Guapinol transformó la vida de la comunidad, obligada a bañarse en lodo y a no poder limpiar sus platos y utensilios. Dicha invasión se debe a la concesión del territorio por parte del estado a la minería. La resistencia en contra del proyecto se ha nacionalizado e incluso globalizado pero muchos de sus miembros han sido criminalizados y están siendo juzgados. Estamos ante otra violación tanto de los derechos humanos como territoriales. El actual gobierno de Orlando Hernández, totalmente vendido a las empresas nacionales y transnacionales, sigue intensificando la violencia e impunidad en Honduras.

derechos de las minorías, enfatizando la impunidad del gobierno de Orlando Hernández y la debilidad de las instituciones.

Esta forma de solidaridad refleja la disonancia afectiva expuesta por Hemmings, ya que desde la indignación y la frustración, los activistas pasan a la acción. Por lo tanto, las disposiciones solidarias criticadas por Gould se transforman en activismo e intervención política hacia la justicia social. En Chiapas, México, *Otros Mundos* hizo una declaración pública en marzo de 2019 pidiendo justicia en el caso Berta Cáceres contra los autores intelectuales vinculados a la empresa DESA (Desarrollos Energéticos S.A.), promotora de la construcción del proyecto hidroeléctrico Agua Zarca en el Río Gualcarque (*Otros Mundos* - Chiapas 2019).¹⁸ En dicha declaración, *Otros Mundos* se solidariza con los derechos de las mujeres indígenas y de sus territorios. Al igual que COPINH, *Otros Mundos* fundamenta sus reivindicaciones desde un prisma interseccional dado que ambos grupos no solamente comparten intereses comunes basados en la opresión (Mohanty 2003), sino que también experimentan niveles semejantes de violencia y brutalidad (Davis 2016), lo cual refuerza las prácticas solidarias enraizadas en la “interseccionalidad de las luchas”. Al narrar las historias particulares de quienes se ven afectados por las políticas de muerte instauradas en Honduras, la carta enviada a la embajadora hondureña en Chile y la declaración de *Otro Mundos* se tornan en actos solidarios en favor de la legitimización y reconocimiento del pueblo lenca y de Berta Cáceres.

Al otro lado del Atlántico, en Madrid concretamente, se organizó el 5 de marzo de 2019 un evento artístico y social mediante el estreno del documental *Berta Cáceres. Tercer aniversario de su siembra*, cuyo objetivo era concienciar a los españoles sobre la violencia patriarcal, racial y medioambiental que inunda al país centroamericano. Este evento fue un acto de reconocimiento y estuvo acompañado por música y poesía, recordando las luchas por la paz, la justicia y la libertad llevadas a cabo por el pueblo lenca. La Plataforma de Honduras en Madrid, organizadora del evento, imagina la posibilidad de crear un mundo menos injusto. Ese mismo mes, un grupo de mujeres nativo americanas del sudoeste de Estados Unidos y baja California convocaron una de sus manifestaciones en memoria a Berta Cáceres. Al multiplicar la presencia de Berta, estas prácticas solidarias recuerdan su espíritu, sus luchas interseccionales, sus historias, su amor por la naturaleza y su fortaleza al enfrentar la opresión, el capitalismo, el racismo y los gobiernos necropolíticos de Honduras.

Junto a los numerosos actos de solidaridades (trans)nacionales hacia el pueblo lenca, COPINH programa actos en apoyo a causas diversas y a otras asociaciones para promover una transformación

¹⁸ El gobierno de Porfirio Lobo Sosa (2010–2014) concedió el territorio lenca del Río Gualcarque a la transnacional Sinohydro y a la nacional DESA –parte de ésta perteneciente a la familia hondureña Atala Zablah. En un proyecto conjunto, ambas empresas comenzaron la construcción del proyecto hidroeléctrico Agua Zarca sin consulta previa a las comunidades. Se trata de un proyecto de muerte que causaría el ecocidio de la región al perder la biodiversidad y la destrucción de la cosmología lenca basada en la relación armoniosa y sostenible con la naturaleza. El Río Gualcarque es símbolo espiritual y espacio sagrado para los lencas. La vulnerabilidad de los derechos territoriales de esta zona, así como de los derechos del pueblo lenca fue una de las preocupaciones de Berta Cáceres y la razón por la cual fue asesinada. Sin embargo, ya en 2013, gracias a su compromiso, a las solidaridades transnacionales y a las luchas del COPINH, la empresa china Sinohydro se retiró del proyecto debido al aumento de la violencia en los territorios. A pesar de esta victoria, la lucha continúa ya que DESA sigue liderando el proyecto. Tras el asesinato de Berta, los bancos europeos como el Finnfund y el Banco Holandés de Desarrollo bloquearon los préstamos a la empresa hondureña.

económica y sociocultural. Por ejemplo, COPINH ha organizado manifestaciones y protestas frente a edificios oficiales en defensa de las comunidades de Guapinol, afectadas por el extractivismo. Como se puede observar en el sitio web de COPINH, varios miembros lencas y otros de Guapinol portan pancartas en las que se lee, “si amas la vida, lucha contra la mina, COPINH” o “no a los proyectos mineros. Sí a la vida y el respeto a los derechos humanos”. Estas consignas representan modos emancipadores y descolonizadores de solidaridad que empoderan a las comunidades precarizadas unidas por historias y luchas diversas que responden a la violencia estructural y a la desposesión de humanidad y de territorialidad. En concreto, COPINH y miembros de Guapinol se manifestaron frente al Palacio de Justicia en La Ceiba, irrumpiendo y resemantizando el papel del sistema judicial, concebido supuestamente para administrar y distribuir justicia a los ciudadanos. Sin embargo, margina a las comunidades indígenas al permitir la impunidad gubernamental y la desigualdad. Las imágenes de estas protestas que aparecen en la sección “solidaridad” van acompañadas de una narrativa articulada por COPINH, donde muestran su solidaridad con “nuestrxs compañerxs de la Madre Tierra de Guapinol, criminalizados por luchar!” (COPINH 2019). La elección de la letra “x” cuestiona el binario de género gramatical en favor de la inclusividad y diversidad, lo cual refuerza la “interseccionalidad de las luchas” o el compromiso con las luchas interseccionales caracterizadas por el énfasis en las diferencias, la opresión y la multiplicidad.

También observamos una página de la Sociedad Civil de Abejas, organización formada en Chiapas y comprometida con la protección de las fuentes acuíferas y la biodiversidad, amenazadas por el extractivismo. A esta organización pertenecen comunidades indígenas de Acteal en Chiapas que trabajan de forma pacífica por conseguir soberanía y autonomía sobre los territorios que habitan. La mayor parte de los nativos hablan la lengua maya tzotzil y han globalizado sus luchas para expandir la conciencia sobre la violencia que experimentan debido a la ocupación extranjera de sus tierras. Estas comunidades reflejan los compromisos de COPINH basados en el “buen vivir” –*Lekil Kuxlejal* en tzotzil – y en la protección del medioambiente.¹⁹ Todas estas organizaciones comparten historias de violencia y vulnerabilidad forjando un espacio común desde donde emprender activismos emancipadores, descolonizadores y solidarios que, gracias al internet y a la movilización transnacional, fundan una plataforma local y global de reconocimiento. En vida, Berta apeló a la necesidad de las solidaridades sin fronteras invitando a “los procesos latinoamericanos y caribeños y a todo el mundo, a la construcción de un movimiento social amplio, dinámico, con claridad que desarrolle capacidad de echar el proyecto golpista transnacional y de las transnacionales” (Korol 2016). Tanto la vida de Berta como su muerte responden a la definición de solidaridad propuesta por Davis: “to be willing to stand up and say no with our combined spirits, our collective intellects, and our many bodies” (2016, 145).

Conclusión: apuntes finales sobre el trabajo solidario de Berta y COPINH

¹⁹ La idea del “buen vivir” procede de las cosmologías indígenas que proponen una relación horizontal y de igualdad con la naturaleza. Frente a un capitalismo rapaz que históricamente ha conquistado la naturaleza en pos de un consumerismo ilimitado, el “buen vivir” ofrece alternativas sostenibles y respetuosas en relación al medio ambiente y a un modo de vida más democrático, ético y participativo (Acosta 2008).

Ya desde joven, Berta observó la triple dominación a la que están sometidas las comunidades indígenas y en particular las mujeres. Tan pronta concientización la llevó a la acción hacia la justicia social. Las conversaciones mantenidas con Claudia Korol permiten aflorar ese espíritu altruista y de enorme conciencia social que nos ayuda a “entender” la necesidad de –mediante actos solidarios– dar a conocer la situación de vulnerabilidad que viven las comunidades indígenas, afroindígenas, las mujeres de estos colectivos, las personas LGTBQ+ e incluso los jóvenes y las prostitutas.

Berta reconoce que gran parte de su labor en COPINH ha sido educar a los compañeros sobre las instancias de machismo y de la inmediata necesidad, por lo tanto, de empoderar a las mujeres, motor del bienestar, la economía y el cuidado de la tierra. No fue, en absoluto, un viaje fácil ya que la triple dominación a la que se veían afectadas las mujeres en las comunidades apenas eran reconocidas en movimientos como COPINH. Encontró grandes obstáculos por el camino, pero a base de trabajo, educación, pedagogía, reflexión y colaboración, Berta consiguió transformar la desigualdad y servir como referencia a otros movimientos sociales.

Este compromiso con las comunidades destaca la significancia de construir solidaridades regionales a nivel nacional para gradualmente intervenir en el gobierno mediante la reivindicación de los derechos humanos de los indígenas, de la tierra, del colectivo LGTBQ+, del profesorado, campesinado, etc. Así, la colaboración con organizaciones como OFRANEH y las protestas en espacios públicos frente al Palacio de Justicia en defensa de los territorios garífunas, lencas y de la comunidad de Guapinol representan la unidad de fuerzas celebradas desde la diferencia y la diversidad.

Junto a los logros e intervenciones locales, Berta igualmente destaca la importancia de las luchas globales para “despertar a la humanidad” –como indicó en su brillante discurso al recoger el premio Goldman Environmental Award que recibió en 2015 (Cáceres 2015)– y llamar a la acción. La presencia de Berta y de COPINH en Europa fue imprescindible para frenar la adjudicación de préstamos bancarios europeos a proyectos como la represa Agua Zarca en el río Gualcarque. Las palabras de Berta, sus experiencias y los logros conseguidos a través de las luchas interseccionales demuestran esa disonancia afectiva desde la cual entender la diversidad y la diferencia.

Dicha disonancia emerge de la indignación y la rabia como fuerzas de transformación positiva hacia alternativas de vida. Identificar, por lo tanto, la vulnerabilidad común destacada por Mohanty (2003) nos permite saltar de la ontología a la epistemología –en referencia a las teorías de Hemmings (2012)–, ya que se rompe con la universalidad de los feminismos académicos, reconociendo la situacionalidad de las mujeres indígenas, afroindígenas, pobres, prostitutas, campesinas, etc. La líder garífuna Miriam Miranda define a Berta como una mujer internacionalista y, en muerte, su legado continúa mediante las luchas interseccionales, esenciales en la construcción de solidaridades; multiplicando su presencia y despertando a la humanidad (en Korol 2018). Beverly Bell también nos pide solidaridad familiarizándonos con el proyecto de ley H.R. 1299–115º Congreso contra las subvenciones estadounidenses e informándonos sobre las luchas de Berta (en Prescod 2017).

Las emisoras de radio como *Espejos Todavía*, *Radio Progreso* y *Sojourner Truth* y el internet han jugado un papel muy significativo en las solidaridades (trans)nacionales. Así, se establecen coaliciones

que, como resume Castells, convierten “fear into outrage and outrage into hope for a better humanity. A humanity that had to be reconstructed from scratch” (2015, 3). COPINH y los movimientos sociales en general utilizan modos emancipadores y descolonizadores de solidaridad como las redes que funcionan de resistencia al statu quo. Además de articular sus luchas mediante la frustración y la indignación, promueven conciencia social y cultural, vida y creatividad a través de la interseccionalidad de sus luchas o luchas interseccionales. Desde la marginalización, destitución y desposesión, surge, por lo tanto, un deseo de solidaridad que ayuda –en palabras de Davis (2016)– a movilizar, organizar y concientizar.

El enfoque en la acción, la diferencia y la diversidad analizado por Gould (2007) –como elementos fundamentales de la solidaridad–, nos recuerda al proyecto de refundación nacional de Berta, la solidaridad de COPINH, su colaboración con OFRANEH, con miembros de Guapinol y con decenas de organizaciones a nivel global que reivindican el despertar de la conciencia. En definitiva, tanto el poder de las solidaridades regionales a nivel nacional como las solidaridades transnacionales se articulan, como he tratado de dilucidar en este artículo, desde una disonancia afectiva que anima a la construcción de luchas interseccionales centradas en la diversidad y la diferencia. Así, tendremos la esperanza de poder refundar una Honduras entregada a políticas vitales y un mundo más justo, viendo, no sólo cómo Berta sigue viva, sino también cómo se va multiplicando.

Irune del Rio Gabiola es catedrática de español y de Estudios de Género y Sexualidad en la Universidad de Butler donde enseña cursos sobre ecofeminismo, postcolonialismo, estudios queer y culturas latinoamericanas y caribeñas. Es la autora de *Affect, Ecofeminism and Intersectional Struggles in Latin America: A Tribute to Berta Cáceres* y *Resistant Bodies in the Cultural Productions of Transnational Hispanic Caribbean Women: Reimagining Queer Identity*, así como de numerosos artículos publicados en revistas como *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, *Chasqui*, *Revista Hispánica Moderna*, *Hispania* y *Revista de Estudios Hispánicos*, entre otras.

Irune del Rio Gabiola is Professor of Spanish and Gender, Women and Sexuality Studies at Butler University where she teaches courses on ecofeminism, postcolonialism, queer studies, and Latin American and Caribbean Cultures. She is the author of *Affect, Ecofeminism and Intersectional Struggles in Latin America: A Tribute to Berta Cáceres* and *Resistant Bodies in the Cultural Productions of Transnational Hispanic Caribbean Women: Reimagining Queer Identity*, as well as of many articles published in peer-reviewed journals such as *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, *Chasqui*, *Revista Hispánica Moderna*, *Hispania*, and *Revista de Estudios Hispánicos*, among many others.

Referencias

Acosta, Alberto

2008 “El buen vivir, una oportunidad por construir.” *Revista Ecuador. Debate: Innovaciones y retos constitucionales*, Quito: CAAP 75: 33–47.

Cáceres, Berta

2015 Berta Cáceres acceptance speech, 2015 Goldman Prize ceremony, YouTube, April 20, <https://www.youtube.com/watch?v=AR1kwx8b0ms>.

Castells, Manuel

2015 *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*. Cambridge: Polity Press.

COPINH (Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras)

2019 “Solidaridad Archives.” COPINH, September 08, <https://copinh.org/category/solidaridad>.

Crenshaw, Kimberlé

1991 “Mapping the Margins: Identity Politics, Intersectionality, and Violence Against Women.” *Stanford Law Review* 43 (6): 1241–1299.

Davis, Angela Y.

2016 *Freedom Is a Constant Struggle: Ferguson, Palestine, and the Foundations of a Movement*. Chicago: Haymarket Books.

del Río Gabiola, Irune

2020 *Affect, Ecofeminism, and Intersectional Struggles in Latin America: A Tribute to Berta Cáceres*. New York: Peter Lang.

Elvir, Lety

2009 “Honduras: golpe y pluma.” *Antología de poesía resistente escrita por mujeres*. Tegucigalpa: Siguanaba Editorial.

Frank, Dana

2018 *The Long Honduran Night: Resistance, Terror, and the United States in the Aftermath of the Coup*. Chicago: Haymarket Books. Edición Kindle.

Gould, Carol C.

2007 “Transnational Solidarities.” *Journal of Social Philosophy* 38 (1): 148–164.

Graham, Daniel Aaron

2009 “Ghosts and Warriors: Cultural-Political Dynamics of Indigenous Resource Struggles in Western Honduras.” PhD diss., University of California, Berkeley.

Gudynas, Eduardo

2013 “Debates on Development and Its Alternatives in Latin America: A Brief Heterodox Guide.” *Beyond Development* 15: 15–39.

Hemmings, Clare

- 2012 "Affective Solidarity: Feminist Reflexivity and Political Transformation." *Feminist Theory* 13 (2): 147–161.

Korol, Claudia

- 2018 *Las revoluciones de Berta: conversaciones con Claudia Korol*. Buenos Aires: América Libre.
- 2019 "Así llegué al feminismo popular y comunitario". Wambra, "Feminismo popular y comunitario", 25 feb., YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=8xCVY2m8oa8>

Loperena, Christopher A.

- 2017 "Settler Violence?: Race and Emergent Frontiers of Progress in Honduras." *American Quarterly* 69 (4): 801–807.

Martínez, Oscar

- 2016 *A History of Violence: Living and Dying in Central America*. New York: Verso Books.

Martínez Ahrens, Jan

- 2016 "Así mataron a Berta Cáceres." *El País Internacional*, 21 abril, elpais.com/internacional/2016/04/20/actualidad/1461114933_663671.html.

Mascaro Cine

- 2016 *Las revoluciones de Berta*, documental. YouTube, 12 Apr. www.youtube.com/watch?v=K0zK2NvwB2A&t=14s.

Mbembe, Achille

- 2019 *Necropolitics*. Durham, NC: Duke University Press.

Meza, Víctor

- 2019 "Política, políticos y dependencia externa." En *Antología del pensamiento hondureño contemporáneo*, coordinado por Ramón Romero, 103–122. Buenos Aires: CLACSO. doi: [10.2307/j.ctvnp0kc9](https://doi.org/10.2307/j.ctvnp0kc9).

Mies, Maria, and Vandana Shiva

- 1993 *Ecofeminism*. London: Zed Books.

Mohanty, Chandra Talpade

- 2003 *Feminism without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*. Durham, NC: Duke University Press.

Otros Mundos - Chiapas

- 2019 "A 3 años de su siembra: la justicia para Berta Cáceres es la justicia para las mujeres, movimientos y pueblos - Otros Mundos Chiapas. 2 marzo, <https://otrosmundoschiapas.org/?s=a+3+a%C3%B1os>

Pedwell, Carolyn

- 2014 *Affective Relations: The Transnational Politics of Empathy*. New York: Palgrave Macmillan.

Pine, Adrienne

2008 *Working Hard, Drinking Hard: On Violence and Survival in Honduras*. Berkeley: University of California Press.

Prescod, Margaret

2017 “Earth Watch: Beverly Bell on Berta Caceres’ Legacy.” Sojourner Truth Radio Program. *Global Justice Ecology Project*, 14 April, <https://globaljusticeecology.org/earth-watch-beverly-bell-on-berta-caceres-legacy/>.